

Carta Editorial

Por: Gabriel Cerén, Maestro en Ciencias en Botánica, profesor e investigador temporal de la Escuela de Biología de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemática de la Universidad de El Salvador.

Desafíos de la investigación botánica en El Salvador

Históricamente y desde la biología, nuestro pulgarcito de Centroamérica ha sido olvidado por las instituciones internacionales de investigación, desde el punto de vista botánico, que es lo que conozco un poco, El Salvador no cuenta con un tratado o documentación completa de la flora que se encuentra en suelo salvadoreño, caso contrario Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Panamá cuentan con una compilación de sus especies vegetales.

Considerarnos un país con alto grado de deforestación, fragmentación de nuestros bosques y los problemas sociales, llevan a los donantes a dirigir los esfuerzos de investigación y catalogación de la flora a países con mayor territorio y claramente mayor cantidad de especies. Esta es nuestra realidad y no es que pensemos que podemos tener más especies que nuestros países hermanos, pero si tenemos especies únicas, importantes para el desarrollo de la vida en toda la región.

Si a esto le adicionamos que desde los gobiernos (actuales y pasados) no ha existido un interés en la investigación de nuestros bosques, que son el tesoro más valioso con el que contamos y si adicionamos que desde la academia se motiva poco por la investigación, publicación científica, es decir tenemos poca o escasa cultura de investigación-publicación.

Además, la burocracia para obtener permisos de recolecta e investigación permite que cada vez se haga más lejano el sueño de tener una obra vegetal que compile con dibujos, fotografías, descripciones, usos y muchos más elementos que ayuden al desarrollo social y económico del país.

El conocimiento biológico no se puede sesgar de la realidad social e histórica, hoy tenemos desde la academia y los pocos “centros de investigación” un reto grande, salir y dejar nuestra zona de confort, unir esfuerzos por construir una cultura de investigar, publicar y empoderar a la sociedad civil del recurso vegetal con que contamos los salvadoreños y aprovechar las revistas como Aquaciencia para dar a conocer el vasto conocimiento que se desarrolla desde la Universidad de El Salvador y otros centros de investigación.